

ALFA Y OMEGA



ARQUIDIÓCESIS DE MÉXICO • VENEZUELA • CENTROAMÉRICA • EL CARIBE

25 FEBRERO 2024

AÑO 10 / N° 08 / TONO 5 / EOTH. 05



DOMINGO DEL FARISEO Y EL PUBLICANO

Santoral: Tarasio, arzobispo de Consantinopla.

TROPARIO
DE LA RESURRECCIÓN
Tono 5

CONDAQUIO DEL DOMINGO
DEL FARISEO Y EL PUBLICANO
Tono 4

Al coeterno Verbo –con el Padre y el Espíritu–, al Nacido de la Virgen para nuestra salvación, alabemos, oh fieles, y prosternémonos, porque se complació en ser elevado en el cuerpo sobre la cruz y soportar la muerte, y levantar a los muertos por su resurrección gloriosa.

Escapemos de la soberbia del fariseo y aprendamos de la humildad del publicano exclamando con gemidos al Salvador: «¡Oh único Compasivo, ten piedad de nosotros!»

SEGUNDA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A TIMOTEO (3: 10-15)

Hijo mío, Timoteo: Tú me has seguido asiduamente en mis enseñanzas, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia, en mis persecuciones y sufrimientos, como los que soporté en Antioquía, en Iconio, en Listra. ¡Qué persecuciones he sufrido! Y de todas me ha librado el Señor. Y todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús sufrirán persecuciones. En cambio, los malos y embaucadores irán de mal en peor, errando y haciendo errar a los demás.

Tú, en cambio, persevera en lo que has aprendido y en lo que has creído, teniendo presente de quién lo has aprendido y que desde niño conoces las

Sagradas Letras, que te pueden instruir para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús.

SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS (18: 10-14)

Dijo el Señor esta parábola a algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás: «Dos hombres subieron al templo a orar; uno fariseo, otro publicano. El fariseo, de pie, oraba consigo mismo de esta manera: “¡Oh Dios! Te doy gracias porque no soy como los demás hombres, rapaces, injustos, adúlteros, ni tampoco como este publicano. Ayuno dos veces por semana y doy el diezmo de todas mis ganancias”. En cambio, el publicano, manteniéndose a distancia, no se atrevía ni a alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: “¡Oh Dios, ten compasión de mí, que soy pecador!” Les digo que éste bajó a su casa justificado y aquél no. Porque todo el que se ensalce será humillado, y el que se humille será ensalzado».

MENSAJE PASTORAL *Humildad y justicia*

Hoy se inicia el periodo preparatorio para la Gran Cuaresma, que consiste en cuatro domingos. El primero de ellos corresponde justamente al de la parábola del fariseo y el publicano.

Como una introducción a este ciclo, en los últimos domingos hemos venido escuchando sobre el deseo intenso de Zaqueo por ver al Señor y de la actitud de la mujer cananea que buscaba, sin desmayos, humilde y pacientemente, la gracia y el favor de Dios. En verdad, este tiempo es muy propicio para conducirnos con un mayor esfuerzo y disponer nuestro cuerpo y alma a virtudes y anhelos semejantes a los de estos dos

personajes bíblicos. Por esta razón, mediante los personajes del fariseo y el publicano, que representan las actitudes interiores con las que cada uno se presenta para hacer oración en el templo, la lectura evangélica de hoy nos muestra claramente la vía correcta para acercarse a Dios y establecer con Él una relación asertiva, madura, profunda y sincera.

El fariseo comienza su oración enumerando todas sus virtudes y ensalzándose: «No soy como los demás hombres, rapaces, injustos, adúlteros, ni tampoco como este publicano», como si dijera: «Yo no soy pecador». Así, el fariseo se considera a sí mismo una persona alejada de todo pecado y dueña de toda obra buena: «Ayuno dos veces por semana y doy el diezmo de todas mis ganancias».

Por tanto, ¿qué circunstancia lo conduciría a buscar la misericordia de Dios? En realidad, ninguna: se encuentra plenamente complacido consigo mismo. Ciertamente no pide misericordia: su diálogo con Dios es un reclamo para que se le reconozcan los méritos de su propia justicia.

¡Qué arrogancia y qué ceguera! Arrogante, porque en lugar de clamar: «Te alabaré, Señor, con todo mi corazón y glorificaré tu nombre para siempre» (Sal 86: 12), prefiere alabarse a sí mismo y hasta felicitar-se. Y ciego, porque no alcanza a ver que en su corazón no hay sitio para Dios, porque lo ha ocupado con el egoísmo, la soberbia, la ingratitud y el menosprecio a los demás.

Al contrario, vemos la disposición espiritual del publicano: se humilla, reconoce sus pecados y pide misericordia. Está insatisfecho consigo mismo y descontento con sus obras: se sobaja y lo confiesa. Quiere transformarse interiormente y manifestarlo en sus acciones exteriores. Su objetivo es volverse a Dios y darle la espalda a su vida de pecado. Nítidamente nos hace testigos de su experiencia de arrepentimiento. Se muestra pobre de espíritu, por lo que, según el Evangelio, Dios lo escucha y lo hace partícipe de su justicia divina.

Los Padres del desierto sintetizan la enseñanza de esta parábola en un apotegma: «Es preferible un hombre

que ha pecado y reconoce sus faltas y se arrepiente, que otro que no ha pecado y piensa de sí mismo que es justo».

Por tanto, no nos tengamos por justos ni despreciemos a los demás, mejor clamemos como el publicano: «¡Oh Dios, ten compasión de mí, que soy pecador!», y el Señor nos hará partícipes de su justicia. Amén.

+ METROPOLITA IGNACIO

NUESTRA FE Y TRADICIÓN

Los domingos preparatorios para la Cuaresma

La Iglesia nos prepara para la cuaresma de la Santa Pascua durante los cuatro domingos anteriores al inicio de la misma, en los cuales nos describe virtudes y sentimientos de vital importancia para la experiencia cuaresmal, que no es otra sino la preparación adecuada para la fiesta de las fiestas, en la cual vivimos la base de toda nuestra fe y, en consecuencia, de toda nuestra vida: la Resurrección de nuestro Señor Jesucristo.

Estos domingos preparatorios toman su nombre del evangelio que se lee en cada uno:

1. El domingo del fariseo y el publicano (Lc 18: 10-14), cuyo evangelio leímos hoy. Aquí la reflexión gira en torno a todas las buenas obras y ejercicios espirituales que el cristiano

realiza a lo largo de su vida, pero que se intensifican en la temporada cuaresmal y que no deben tenerse como «la factura» de su justificación ante Dios, tal como lo pensó el fariseo, sino la reacción natural de quien con humildad inclina todo su ser ante Dios, como el publicano: «¡Oh Dios! ¡Ten compasión de mí, que soy pecador!»

2. El domingo del hijo pródigo (Lc 15: 11-32). Esta parábola nos plantea el periodo cuaresmal como una marcha de regreso hacia el Padre que nos está esperando siempre: «Ábreme las puertas del arrepentimiento». No es sólo declarar algunos pecados o desviaciones que se han cometido, sino confesar desde el fondo del corazón que se había elegido ir «a un país lejano» en lugar de vivir en la bella casa paternal. Dicha confesión nos conducirá, como al pródigo de la parábola, a regresar a la belleza inicial de nuestra imprevista divina que nos fue otorgada en el bautismo.

3. El domingo del juicio (Mt 25: 31-46). Se lee el evangelio del juicio final que se basará en el amor

manifestado por medio de las obras de cada uno: «En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis». Pues si las obras en sí, como hemos visto en el evangelio del fariseo y el publicano, no formaron el criterio para la justificación, sí deben tenerse como una emanación abundante de un alma que ama a Dios; de lo contrario, su piedad sería falsa y merecedora de juicio: «Si alguno dice: “Amo a Dios” y aborrece a su hermano, es un mentiroso» (1Jn 4: 20). Así, la devoción genuina no es egoísta, sino que busca ser manifestada en el amor a los demás.

4. El domingo del perdón (Mt 6: 14-21). A partir de ahora inicia propiamente la Cuaresma. Aquí buscamos decir a Dios Padre de manera sincera: «Perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores», por lo que debemos disponernos a saber perdonar a los demás. De este modo, la Iglesia nos estimula a que ofrezcamos nuestra ofrenda cuaresmal con un corazón limpio de cualquier sentimiento rencoroso.

Iglesia Ortodoxa Antioquena
Arquidiócesis de México, Venezuela, Centroamérica y el Caribe

Pirules 110, Jardines del Pedregal, 01900, Ciudad de México.

Tel.: +52(55)5652-7772

Fax: +52(55)5652-5433

e-mail: ortodoxia@prodigy.net.mx

Web: www.iglesiaortodoxa.org.mx